

**LOS ESTUDIOS SOBRE PROCESOS DE TRABAJO:
¿UNA RESPUESTA AL ESTANCAMIENTO DE LA HISTORIA DE LOS TRABAJADORES?***

MARINA KABAT
(CEICS- CONICET);
marinakaba@yahoo.com.ar

RESUMEN

Los estudios sobre procesos de trabajo ¿una respuesta al estancamiento de la historia de los trabajadores?

El artículo interviene en el debate acerca de la utilidad de los conceptos de sectores populares y clase obrera para el estudio de la sociedad argentina previa a 1930. Defiende la noción de clase obrera a partir de las investigaciones empíricas realizadas sobre los cambios de los procesos de trabajo. Así, se exponen algunas de las problemáticas que emergen de dichas indagaciones, como el trabajo a domicilio o el ingreso de la mujer a las fábricas. Finalmente, se analiza cómo un nuevo problema, el estudio de las transformaciones de la organización del trabajo, ha impulsado la búsqueda de nuevas fuentes y planteado nuevos interrogantes.

Palabras claves: proceso de trabajo, clase obrera, trabajo femenino, trabajo a domicilio.

ABSTRACT

Labor process studies: ¿an answer to worker's history standstill?

This article takes part in the debate about the utility of *popular sectors* and working class notions for the study of the Argentinean society prior to 1930. It defends the validity of the working class concept on the basis of labor process empirical studies. It exposes some of the issues that emerge from those investigations such as home work or the increasing of female factory work. Finally, it analyzes how a new problem, the study of labor organization, has motorized the search for new sources and has installed new questions.

Key words: labor process- working class- female workers- home workers

* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto UBACyT "Taylorismo, fordismo y posfordismo en la Argentina: historia y transformaciones contemporáneas" dirigido por Eduardo Sartelli y Pablo Rieznik.

Introducción

En un libro destinado a realizar un balance de la historia económica se ha abierto un debate en torno a las causas del estancamiento de los estudios sobre los trabajadores y sus perspectivas de desarrollo futuro.¹ En esta confrontación entre la historia social, representada por Juan Suriano, y el marxismo, defendido por Nicolás Iñigo Carrera uno de los puntos de discusión es la utilidad o no de estudiar los procesos de trabajo. Sin embargo, quizás porque ni uno ni otro son especialistas en el tema la discusión se despliega en este punto sin ejemplos concretos ni alusiones a la perspectiva de esta temática para el empleo de nuevas fuentes, aunque sí se esbozan por Suriano algunos problemas de posible desarrollo. Aquí nos proponemos intervenir en el debate recuperando los problemas generales planteados para luego ahondar en los estudios de los procesos de trabajo, su capacidad para incorporar fuentes desconocidas anteriormente, reinterpretar otras y para generar nuevos interrogantes. Nos basamos en los aportes de distintos investigadores que han tratado la temática, pero en particular en las investigaciones desarrolladas por el Grupo de Investigación de los Procesos de Trabajo del CEICS, Centro de Investigaciones en Ciencias sociales.²

Consideramos que estos estudios nos permiten comprender algunos de los rasgos de los trabajadores que resultan centrales para el debate sobre la existencia o no de una clase obrera. Las características del trabajo a domicilio, el curso de las transformaciones productivas, la magnitud del empleo fabril en general, y el femenino en particular, son problemáticas cruciales que pueden encararse desde esta perspectiva y que, como intentaremos demostrar, se vinculan directamente con las principales discusiones abiertas hoy en este campo historiográfico.

¹ Suriano, Juan: "Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores" y Iñigo Carrera, Nicolás: "La historia de los trabajadores" en Gelman, Jorge (comp.): *La historia económica argentina en la encrucijada*, Prometeo Libros, Bs. Aires, 2006.

² Esta investigación ha contado con subsidios UBACyT: "Taylorismo, fordismo y posfordismo en la Argentina: historia y transformaciones contemporáneas", En este marco un equipo de investigadores ha seleccionado distintas ramas industriales en cada una de las cuales se investigado los cambios del proceso de trabajo (en principio en el período 1870-1940). El primer trabajo de este equipo fue: Sartelli, Eduardo: "Proceso de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura, la región pampeana, 1870-1940", en *Razón y Revolución*, n° 6, otoño de 2000. Posteriormente se publicaron artículos sobre la industria molinera, construcción, petróleo y metalurgia en el dossier de de *Razón y Revolución* n° 9, otoño de 2002; sobre la rama gráfica y de la confección en *Razón y Revolución*, n° 10, primavera de 2002; trabajo marítimo, *idem*, n° 11, invierno de 2003 y sobre la industria del carruaje, *idem*, n° 14, diciembre de 2005.

Los procesos de trabajo en la mirada historiográfica

En su balance, Juan Suriano reproduce la misma caracterización que ya había formulado en ocasiones previas.³ Plantea una ruptura en los '80 donde comenzaría una nueva historia "del mundo del trabajo" que se opondría a los relatos anteriores escritos por militantes. Estos se limitarían a una narración cronológica y meramente descriptiva de las luchas obreras. Al igual que en artículos anteriores hace un recorrido por los debates del campo: los orígenes del peronismo, las visiones pesimistas y optimistas sobre las condiciones de vida de los obreros inmigrantes bajo los gobiernos conservadores e incorpora la discusión, e incluye una evaluación, antes apenas esbozada, sobre la categoría de sectores populares, propuesta por Romero y Gutiérrez. Pero esta vez, a diferencia de otros balances más optimistas, se presenta un panorama parcialmente negativo. Se describe un cuadro de estancamiento. Suriano plantea que el impulso renovador fue breve y por ello los trabajos no alcanzaron un alto grado de maduración ni se conformó un corpus significativo.

A juicio de Suriano, el estancamiento de la historia de los trabajadores se debería tanto a factores propios del mundo académico como a otros externos a ese ámbito. Dentro de los primeros, señala el desplazamiento de los estudios económicos por parte de las indagaciones políticas y culturales. Los condicionantes externos se vincularían con el actual proceso de desproletarización y precarización del trabajo industrial. Esta crisis del trabajo implicaría el desplazamiento de la centralidad de la clase obrera y de sus organizaciones representativas. De esta manera, la crisis de la historia obrera representaría la crisis de la sociedad basada en el trabajo. Contradictoriamente, lo mismo que se plantea como causa de la crisis de los estudios sobre los trabajadores es indicado como su solución: se espera que "el intento por comprender los nuevos movimientos sociales que se desprenden de la crisis del trabajo pueda generar nuevas preguntas y nuevas preocupaciones sobre la historia de los trabajadores".⁴ Es decir, Suriano anhela que la preocupación actual por "los nuevos movimientos sociales" pueda revitalizar los estudios históricos sobre los trabajadores. Pero, esta preocupación por los "nuevos movimientos sociales" y los "nuevos sujetos", estuvo en el corazón de la reconceptualización de la clase obrera a favor de la noción de sectores subalternos que tan exiguos frutos dio. Esta preocupación fue el eje de este deslizamiento hacia los

³ Lobato, Mirta y Juan Suriano: "Historia del trabajo y de los trabajadores en la Argentina: aproximaciones a su historiografía", en: Panaia, Marta (comp.): *Trabajo y empleo un abordaje interdisciplinario*, EUDEBA-PAITE, Bs. Aires, 1996.

⁴ Suriano, *op. cit.*, p. 289.

márgenes que el mismo Suriano señalaba como el causante de la crisis ¿puede la causa de la enfermedad transformarse en su cura?

Esta contradicción va de la mano de una ambigüedad teórica resultante de su intento de pendular en el medio de las dos definiciones en pugna. Suriano critica al mismo tiempo la noción clásica de clase obrera y el concepto de “sectores populares” empleado por Romero y Gutiérrez. Suriano considera que la definición de sectores populares habría impulsado la renovación de las concepciones de clase demasiado rígidas propias del marxismo ortodoxo y del estructuralismo, y habría introducido matices teóricos y metodológicos interesantes. A su juicio, era útil para pensar la móvil sociedad de entreguerras. Sin embargo, le critica que desdibujaba el rostro de los trabajadores y su experiencia (incluyendo los conflictos). Esta noción además obstaculizaría una correcta comprensión de la nueva fisonomía que adquiere la clase obrera a partir del '30, con un perfil cada vez más industrial. Esto redundaría además en dificultades para la comprensión de los orígenes del peronismo.

También en la investigación busca situarse en una posición intermedia. Frente al estudio exclusivo de las luchas por parte de Iñigo Carrera y al sesgo culturalista de Romero y Gutiérrez, defiende un espacio, la fábrica como lugar donde ambas problemáticas se cruzan, que permite ir de lo micro a lo macro y pasar de la fábrica a la comunidad y otros problemas culturales. En este contexto destaca la importancia de los estudios de los proceso de trabajo:

“Un concepto clave para leer una unidad de producción, la fábrica por ejemplo, es el de ‘proceso de trabajo’. Esta noción se encuentra en el centro de los debates actuales sobre las transformaciones del proceso industrial. El análisis sobre la construcción histórica de los principios, técnicas y formas organizativas de la relación capital- trabajo puede matizar tanto la historia de los trabajadores como la historia de la industria y, al incorporar también las producciones discursivas, es posible entender de qué modo y a través de qué circuitos se acuñaron y difundieron conceptos tales como eficiencia, racionalidad, modernización y progreso así como se establecieron que ellos eran centrales para la acumulación de capital.”⁵

⁵ Suriano, *op. cit.*, p. 306.

Suriano toma como modelo paradigmático el libro de Mirta Lobato, *La vida en las fábricas*.⁶ Sin lugar a dudas esta obra es la más lograda de esta escuela. Sin embargo, en ella la preocupación por los procesos de trabajo aparece en un lugar secundario frente a otros componentes más anecdóticos de la vida cotidiana en la fábrica. El libro no representa en cuanto a procesos de trabajo un avance frente a lo que la autora ya había publicado en un artículo anterior.⁷ Por el contrario, en cuanto al tratamiento de esta temática, ofrece cierta debilidad, pues se extiende el período tratado sin que se analicen los cambios del proceso de trabajo en ese lapso. Lobato pareciera suponer una continuidad, pero no la explicita y mucho menos la prueba. Si en el libro se evidenciaba un alejamiento de la problemática de los procesos de trabajo, en sus artículos posteriores ese distanciamiento es mayor. Tras este trabajo Mirta Lobato tendió a dedicarse a otras problemáticas más relacionadas con el mundo cultural.

Se podría decir que Suriano plantea una agenda de trabajo que no está siendo encarada como proyecto firme por ningún exponente de su escuela, tras el abandono de la temática por parte de quienes originalmente la impulsaron. De esta manera, Suriano nos ofrece dos caminos: uno que su corriente historiográfica no parece dispuesta a seguir y otro que no es más que la profundización de la senda que ha llevado a los estudios sobre los trabajadores al estancamiento del que se pretende sacarlos.

Nicolás Iñigo Carrera comienza por discutir el diagnóstico de Suriano que atribuye el estancamiento de los estudios sobre los trabajadores a un supuesto proceso de desproletarización. Iñigo Carrera niega la existencia de dicho proceso y plantea que la falsa creencia en el mismo es, justamente, uno de los problemas de la historiografía de los últimos veinte años. Donde la falacia de la desproletarización contemporánea se complementaría desde el plano historiográfico con la afirmación de la inexistencia o debilidad de la clase obrera en la primera mitad del siglo veinte debido a la fortaleza del Estado y la alta movilidad social, negando entidad a las luchas que los trabajadores desarrollaron.⁸

⁶ Lobato, Mirta: *El 'taylorismo' en la gran industria exportadora argentina. (1907-1945)*, CEAL, Bs. Aires.

⁷ Lobato, Mirta: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Entrepasados/Prometeo, Bs. As., 2001.

⁸ Iñigo Carrera, Nicolás, *op. cit.* p. 278.

El problema no sería entonces, la desaparición del rol protagónico de los obreros y de sus organizaciones como sugiere Suriano. Sino un error en la conceptualización del presente que lleva a desestimar los trabajadores también en el pasado y conducir los estudios “hacia sus márgenes”. Consideramos que este punto de partida es acertado: la tesis de la desproletarización se basa en un análisis simplista de las fuentes censales que asimila en forma mecánica las categorías ocupacionales a clases sociales. En este sentido, son valorables los esfuerzos desarrollados por el PIMSA para refutar esta tesis. Sin embargo, por su reduccionismo politicista, Iñigo Carrera, descarta los estudios que podrían, desde una perspectiva histórica, aportar elementos para defender su posición.

Iñigo Carrera comienza por criticar la noción del “mundo del trabajo” planteando que representa un recorte, una forma unilateral de pensar a la clase obrera ya que se examina a los seres humanos que la forman sólo como factores de la producción (que incluye su reproducción el mundo del consumo y su compra venta: el mercado laboral). Correctamente señala que, si intentamos conocer cualquier intento por recuperar la totalidad humana por parte de los trabajadores, nos encontramos ya fuera del mundo del trabajo.

Sobre la “historia desde abajo” pensada desde la categoría “sectores populares” plantea que describe las condiciones de vida y de trabajo a partir de un rechazo explícito a todo intento de jerarquizar las distintas esferas de las relaciones sociales. Una parte de estos estudios entroncó con las investigaciones sobre los inmigrantes, aunque derivaron a pesquisas sobre problemas étnicos y culturales sin especial referencia a las clases sociales. Por otra parte, bajo la influencia de Thompson y Williams, se extendieron los estudios sobre la cultura obrera. Según Iñigo Carrera, éstos aunque abordan las formas de conciencia eluden asumir la temática desde esa perspectiva: esta corriente pretende estudiar la experiencia cultural de los trabajadores dejando de lado la experiencia de lucha. Iñigo Carrera señala la debilidad de este enfoque que busca entender las concepciones del mundo que guían las acciones de los trabajadores mediante la reconstrucción de sus presuntas lecturas “en lugar de descubrirlas en la lucha misma”⁹ Sin embargo, como veremos más adelante, esto no es el único elemento que es dejado de lado.

Iñigo Carrera cuestiona también una segunda vertiente de la historia desde abajo: caracterizada por el subjetivismo y el relativismo, que eleva las técnicas de historia oral al status de teoría. Estudian las luchas,

⁹ Iñigo Carrera, *op. cit.* p. 279.

pero tienden a preocuparse más por lo que los sujetos dicen que por lo que efectivamente hicieron, y esto relacionado con cierto positivismo que los lleva a considerar a la fuente como directa transmisora de la verdad. Suriano ya le había cuestionado a esta vertiente el uso exclusivo de fuentes orales sin ningún resguardo metodológico y una tendencia a un cierto esencialismo obrero (los obreros parecieran luchar siempre). Concordamos con estas críticas.

Iñigo Carrera contrapone la historiografía de los '60 y '70, signada por su hincapié en las luchas y organizaciones obreras, con las investigaciones posteriores al retorno democrático. Desde la década del ochenta los ejes temáticos más generalizados serían, por una parte, los estudios culturales, en la vertiente principal desgajados de las luchas políticas y sociales; en el otro extremo se encontraría el relevamiento de relatos orales sobre luchas del período 1955 –1983. Por otra parte, aparece en el mismo nivel un tercer eje, no analizado previamente. Iñigo Carrera incorpora en esta instancia de síntesis de su artículo, un grupo de estudios que no había mencionado antes.¹⁰ Se trataría de los estudios sobre los procesos de trabajo, a los que define como una parte de las relaciones materiales objetivas, en la que los trabajadores sólo pueden ser observados como atributo del capital.

Es llamativo que Iñigo Carrera considere que los estudios sobre los procesos de trabajo constituyen uno de los tres ejes en torno a los cuales se ha desarrollado la historia de los trabajadores y no cite siquiera un autor que desarrolle esta línea de investigación. Pareciera querer desacreditarla con la simple mención de que a través de la misma sólo se estudia a los obreros como atributo del capital. Pero con esto sólo señala que se trata de investigaciones parciales. Nos preguntamos si no merecen por ello un examen más pormenorizado ¿no pueden evaluarse sus aportes?¹¹

¹⁰ En el artículo Iñigo Carrera no había realizado crítica ni mención alguna a los estudios sobre los procesos de trabajo, salvo que éstos se equiparen a los “estudios del mundo del trabajo”. Descartamos esta hipótesis porque los estudios del mundo del trabajo representan un conjunto mucho más amplio y ambiguo a la vez, que representan un sesgo teórico conceptual que el mismo Iñigo Carrera se ocupa en destacar. En cambio, los estudios sobre los procesos de trabajo tienen que ver con un universo mucho más acotado: lo que el obrero hace cuando trabaja. Al mismo tiempo su análisis, si bien puede realizarse desde distintos marcos teóricos, tiene una fuerte filiación marxista, (Marx: *El capital*, varias ediciones; Luxemburgo, Rosa: *El desarrollo industrial de Polonia*, Pasado y Presente, México, 1979). Por todo esto descartamos la hipótesis de que Iñigo Carrera cometiera el error de asimilar los “estudios de los procesos de trabajo” con “los estudios del mundo del trabajo”. En cambio, nos inclinamos a pensar que su subestimación de los aportes de estos estudios, largamente conocidos por Iñigo Carrera, lo llevaron a omitir su descripción en el balance, lo que hubiera aportado a la crítica historiográfica.

¹¹ Es llamativo que con esta operación Iñigo Carrera termina por devaluar las indagaciones que tiempo atrás se desarrollaron bajo su dirección en el PIMSA, como los trabajos de Roberto Tarditi. Ver, por ejemplo: Tarditi, R.: “El proceso de trabajo en los frigoríficos: una moderna manufactura” en *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*, Bs. As., 1999.

Las indagaciones sobre los cambios en los procesos de trabajo son estudios parciales, donde el obrero puede ser observado sólo como atributo del capital. Explícitamente realizamos esta salvedad en nuestras publicaciones,¹² con el objetivo de precisar los límites de los objetivos de nuestro trabajo y para diferenciarnos de quienes extrapolan conclusiones de los procesos del trabajo a otras esferas.¹³ Sin embargo, asumir las limitaciones de un abordaje, no implica descartarlo. Iñigo Carrera al desestimar esta línea de investigación abandona uno de los argumentos que podría esgrimir en la discusión con Suriano. Iñigo Carrera parece ignorar que también los procesos de luchas mismos son un elemento parcial que podría comprenderse mejor si se lo relacionara con otros aspectos de la realidad. Las condiciones materiales, entre ellas los procesos de trabajo, las formas de conciencia, las organizaciones políticas también deben ser estudiadas. Si sólo se examinan las luchas, en abstracción de todos estos otros factores, se corre el peligro de no poder explicarlas.¹⁴

Tal como acertadamente le critica Suriano pareciera que Iñigo Carrera: “Se limita a enunciar cronológicamente los conflictos obreros. Esta visión parece tener una vía única y excluyente de interpretación en la que la clase obrera sólo se conforma como tal en el enfrentamiento social, negando la experiencia de su propia experiencia vivida (en la fábrica o fuera de ésta) y cómo ella misma elabora esas experiencias en término de identidad de clases. Como sostiene este autor: ‘No se trata pues de recuperar la memoria sino de investigar científicamente los hechos’ (Iñigo Carrera, 1994: 291) Pero esta ‘investigación científica’ es simplemente una enumeración de acontecimientos (organización gremial, huelgas, manifestaciones) escasamente diferente a la versión de la vieja historia militante que explica muy poco cuál es (y ha sido) la peculiaridad de la clase obrera argentina.”¹⁵ Paradójicamente, Iñigo Carrera llama al estudio de la totalidad de los niveles y relaciones que construyen la realidad social, pero en su práctica investigativa y en su crítica historiográfica manifiesta un enfoque unilateral que se concentra en las luchas y descarta todo lo demás.

Sectores populares o clase obrera. Apuntes para una argumentación histórica

¹² Kabat, Marina: *Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*, Ediciones RyR, Bs. Aires, 2005.

¹³ Este peligro aparece, por ejemplo en Brenan quien atribuye parte de la combatividad de la clase obrera cordobesa a las características de la organización del trabajo de la principales firmas de esa provincia. Brenan, James: *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Sudamericana, Bs. Aires, 1996.

¹⁴ En su libro sobre la huelga general de 1936 Iñigo Carrera dedica capítulos a estos elementos, pero los coloca a modo anecdótico. Es decir no juegan un lugar en su explicación. Iñigo Carrera, Nicolás: *La estrategia de la clase obrera 1936*. PIMSA – La rosa Blindada, Bs., Aires., 2000.

¹⁵ Suriano, op. cit., pp. 297/298.

Romero y Gutiérrez¹⁶ justifican el reemplazo de la categoría de clase social por la de sectores populares porque, a su juicio, esta última expresaría mejor las tendencias de movilidad social y las clases menos definidas que existirían en países como la Argentina. Es decir, según Romero y Gutiérrez, la noción de sectores populares respondería a una supuesta particularidad de los países latinoamericanos.

Una crítica de esta posición debería, a partir de las investigaciones empíricas, cuestionar esta supuesta especificidad de los países latinoamericanos. La simple referencia a la teoría como conocimiento acumulado no basta, ni puede reemplazar la discusión fundada en el conocimiento empírico. Pretender haber resuelto el problema por la sola invocación de los clásicos, no ayuda y puede resultar contraproducente, pues la crítica teórica desgajada del sustento empírico resulta efectivamente dogmática (tal como Suriano le plantea a Iñigo Carrera) o tiende a reducirse a una disputa nominal (¿porqué “pueblo” sería más apropiado que “sectores populares”). Es correcto que un concepto por ser nuevo no es inmediatamente positivo, un científico busca la verdad no la novedad, pero la proposición inversa tampoco es correcta. El problema es que Iñigo Carrera, al carecer de elementos empíricos, realiza una crítica no fundamentada del concepto de sectores populares al que pareciera rechazar sólo por su novedad.¹⁷ Parece sostener un apego irracional y arbitrario a la teoría. Al mismo tiempo su crítica resulta débil: no cuestiona el núcleo argumental de Romero y Gutiérrez.

Suriano, a diferencia de Iñigo Carrera, intenta fundamentar tanto su acuerdo como sus diferencias parciales con el uso de la noción de sectores populares sobre la base de su utilidad para comprender etapas históricas concretas. Este concepto le parece enriquecedor para la comprensión del período de entreguerras signado por una alta movilidad social. En cambio, considera que dificulta la comprensión de los cambios ocurridos a partir de la década del treinta, donde encuentra una clase obrera claramente industrial. Pareciera que los conceptos útiles para el periodo anterior a 1930 no lo serían para la etapa posterior. Pero, ¿cómo se forma esta clase obrera que puede identificarse con claridad después de 1930? ¿Cree Suriano en la versión olímpica de la industria argentina que ya hace tiempo criticara Villanueva¹⁸ y busca

¹⁶ Gutiérrez, Leandro y Luis A. Romero: “Los sectores populares y el movimiento obrero: un balance historiográfico”, en Gutiérrez, Leandro y Luis A. Romero: *Sectores populares, cultura y política*, Sudamericana, Bs. As., 1995.

¹⁷ Iñigo Carrera esboza también un argumento más interesante, pueblo reconocería la existencia de diferentes clases sociales en su seno. Aún así al proponer el reemplazo de sectores populares por pueblo, Iñigo Carrera se aleja de la discusión central que, como marxista tendría que haber dado, contra el abandono del concepto de clase social.

¹⁸ Villanueva: “El origen de la industrialización argentina”, en *Desarrollo Económico*, n° 47, diciembre de 1972.

corresponderla con una visión equivalente de la clase obrera, formada abruptamente después de 1930? No creemos que éste sea el planteo de Suriano.¹⁹ Pero, si no ha sido así, si la clase obrera argentina no se formó de la noche a la mañana tras la crisis del treinta, uno debiera explicar cómo se conformó. El problema es que el concepto de sectores populares que él todavía considera válido para el período previo no puede ayudarnos. Pensado para resaltar la heterogeneidad, para separarse de la noción de clase obrera, poco nos sirve para ver cómo ésta se construye. Refractario a toda idea de tendencia impide visualizar el proceso por el cual de un mundo social menos delimitado progresivamente la clase obrera cobra perfiles cada vez más nítidos.

Suriano y otros historiadores nucleados en torno a la revista *Entrepasados* mantienen algunas diferencias con los fundadores de la nueva historia social. Sin embargo, han heredado de ellos la misma obsesión por romper con la supuesta rigidez y la imagen monolítica de los trabajadores que el marxismo y los historiadores militantes habrían construido. Se privilegió así lo que rompía el patrón, lo diferente. Se trataba de descubrir la heterogeneidad, como planteaba Suriano en lo que él, junto con Lobato, llamó un esbozo de programa de investigación.²⁰ Preocupados por resaltar las diferencias no pueden observar cómo progresivamente se conforma la clase obrera, parecen creer que sólo el obrero de la gran industria es ya clase obrera. Un autor ampliamente citado como Korzeniewics sostiene, sin ningún elemento de prueba, que el artesanado no convergió en la conformación de una clase obrera:

“...a medida que el capitalismo avanzaba en la Argentina, éste no dio lugar a un proceso lineal donde las grandes fábricas dominaran remplazando a la producción artesanal. Los artesanos y cuentapropistas no desaparecieron en un creciente proletariado. De hecho, la visión comúnmente asociada con la historia marxista estándar, donde la escala de producción necesariamente aumenta y reúne a la masa de trabajadores en torno a líneas de montaje, oscurece el mosaico de las estructuras productivas y de empleo en la Argentina”.²¹

En la Argentina, en el período estudiado por Korzeniewics (1887-1907) no subsiste prácticamente en ninguna rama un número significativo de artesanos. Creemos que Korzeniewicz debe confundir a los

¹⁹ Una visión semejante iría contra toda la evidencia empírica acumulada sobre la continuidad de la clase obrera anterior y posterior a 1930, que se ha desarrollado sobre todo, como respuesta las posiciones de Germani sobre los orígenes del peronismo.

²⁰ En un balance anterior Suriano, junto a Mirta Lobato, considera que “un mundo de trabajo más heterogéneo” sería la primera de las tres claves para diseñar un programa de investigación. Lobato, M. Y Suriano, J., *op. cit.*, pp. 147-148.

²¹ Korzeniewicz, Roberto: “Labor unrest in Argentina: 1887-1907”, *Latin American Research Review*, nº 24, 1989, pág. 9, traducción del autor.

trabajadores domiciliarios con artesanos. Como intentaremos demostrar en el acápite siguiente, esta asociación es inválida y existe un fuerte proceso de proletarización del que hemos podido dar cuenta a partir del estudio de los procesos de trabajo. Otro error es suponer que esta presencia de trabajadores domiciliarios constituye un alejamiento del modelo clásico y un signo de atraso.²² Se establece una fuerte dicotomía entre trabajo fabril y domiciliario, viendo a este último como un signo del atraso de la industria en la Argentina. Sin embargo, el trabajo a domicilio se modifica siguiendo los cambios del trabajo en las fábricas a las cuales está estrechamente ligado. Estas transformaciones son muy similares a las ocurridas en otros países de desarrollo industrial más “clásico” como Inglaterra o Estados Unidos.

El estudio del trabajo a domicilio

El estudio de proceso de trabajo nos ha permitido comprender ciertas transformaciones relevantes para las discusiones que se tratan en este artículo. Algunos de estos cambios se observan en el mundo del trabajo a domicilio que generalmente es visto en forma ahistórica, como si éste no experimentara transformaciones con el paso de las décadas. Por ello, se lo percibe como signo de atraso. Tanto desde la historia social como la historia económica se tiende a señalar la existencia de un universo productivo heterogéneo que combinaba algunos grandes talleres (frigoríficos, molinos, tabacaleras, etc.) con un mundo de semiartesanal de trabajo a domicilio. Al estudiar trabajo a domicilio hemos podido comprobar cómo, incluso en las formas más atrasadas de trabajo, se abandona el sistema artesanal, se avanza en la proletarización y descalificación del trabajador, la formas de relación entre las grandes fábricas y el trabajo a domicilio (presente a principios de siglo veinte en todos los países industrializados). Hemos podido reconstruir para el caso de los zapateros parte del proceso de proletarización. A partir del análisis de periódicos, hemos descubierto distintas etapas signadas por diferentes relaciones entre el zapatero y quien le encargaba el trabajo, en cuanto a la división del trabajo y la posesión de los medios de producción.

Hacia 1870, los establecimientos dedicados a producir calzado dependían casi enteramente del trabajo domiciliario y muchas veces no tenían talleres internos. Se les daba el cuero a los zapateros para que lo cortasen como mejor quisieran. La mayoría de los zapateros trabajaba por su cuenta, además de hacerlo para los talleres o zapaterías a medida. Comúnmente desviaban parte del cuero que se les

²² Un planteo semejante aparece en Guy, Donna: “Women, peonage and industrialization: Argentina 1819 – 1914”, *Latin American Research Review*, V. XVI, n° 3, 1981.

entregaba para emplearlo en otros trabajos acordados por él en forma particular. El zapatero realizaba pues todas las tareas (menos el aplanado de suelas) tenía todas las herramientas y sólo se le adelantaba el insumo principal, es decir, el cuero y las suelas.

Más adelante aparecen los talleres de corte. El cuero se le da al zapatero “ya cortado y por docenas” como figura en los clasificados. El principal objetivo era controlar el uso de una materia prima cara como el cuero. La misma firma que contrata en estas condiciones implementaba otra novedad: le entregaba las hormas “al oficial que no las tuviese”.²³ Las hormas también resultan una herramienta de cierto costo. Que se aclarase todo esto tiene que ver con que se trataban de prácticas novedosas. Más adelante pasarían a ser la norma, en vez de la excepción.²⁴ Al declararse en huelga, los trabajadores domiciliarios devolvían las hormas y los materiales a los talleres. Es significativo el alto número y la importancia de huelgas de trabajadores domiciliarios. Generalmente se asume que los empresarios preferían esta modalidad porque generaba una menor conflictividad obrera. Pero los obreros encontraron la forma de sortear los problemas organizativos que su dispersión geográfica y su desconocimiento personal generaba, como en la huelga del calzado de 1932 o en la huelga de la confección de 1936, por citar dos ejemplos de trascendencia.²⁵

Otro problema que aparece en el universo del trabajo a domicilio y, que hasta ahora no había sido estudiado, es la relación de los obreros no sólo con los fabricantes, sino también con los pequeños talleristas. Tal como ha sucedido recientemente en la rama de la confección en ocasiones los trabajadores domiciliarios se aliaron a los talleristas contra los fabricantes, en otras ocasiones los trabajadores enfrentaron a todos los patrones sin distinción.²⁶ Los pequeños talleristas no eran los únicos intermediarios con los que lidiaban los obreros. Particularmente en la confección las formas que asumía esta intermediación eran sumamente variadas. Tanto algunas asociaciones de beneficencia como academias e

²³ Kabat, Marina: *op. cit.*, pp 50-52.

²⁴ Una pregunta interesante es lo que valoriza una fuente en apariencia simple como los avisos laborales del diario *La Prensa*. Esta misma fuente nos ha servido también para avanzar en el estudio de la división genérica del trabajo. Al avanzar más la división del trabajo se divide en tres etapas corte, armado y trabajo de zapatero (que realizaba todo el resto). El trabajo de armado en la década del 10 ya era una tarea completamente feminizada. Sin embargo, el censo de 1895 no registra mujeres en la industria. Dudábamos del censo y suponíamos que existía más tempranamente empleo femenino en esta tarea. Miramos nuevamente los clasificados y realizamos una contabilidad de los pedidos de armadores varones, armadoras mujeres y otros donde no se precisaba el género. Encontramos un número similar de pedidos de armadores y armadoras.

²⁵ Kabat, *op. cit.*, cap. 6. Para la industria de la confección, ver: Pascucci, Silvina: “La ley y la huelga. Lucha sindical y conflictos laborales en la rama de la confección argentina, 1910-1940” *XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, octubre de 2006.

²⁶ *Ibidem*.

institutos de corte y confección jugaban este rol. Al mismo tiempo que entre los mismos obreros se establecían redes de intermediación.²⁷

El trabajo a domicilio no sólo se desarrolló en actividades como la zapatería o la confección de ropas, sino que afectó a un grupo mucho más amplio de los trabajadores. Así carpinteros, también soportaron esta práctica. Un caso especial, que sorprendió a ciertos historiadores fue el de los armadores de carruajes.²⁸ El volumen de los mismos genera el prejuicio de que no podría realizarse a domicilio. Sin embargo, todo el proceso se encontraba fragmentado. Un carpintero llamado cajista realizaba en su domicilio la caja del carruaje. Luego éste era enviado a la casa del herrero que colocaba el herraje y lo galvanizaba. Recién entonces el coche llegaba al taller. Allí había charroneros que hacían las ruedas, aunque a veces ellos también trabajaban a domicilio. Fraguas y limadores moldeaban y terminaban las piezas. Los pintores trabajaban en el taller o en talleres de tapicería y pintura. La descripción anterior corresponde a 1920 en períodos anteriores había un porcentaje mayor de trabajo a domicilio.

Las trabajadoras fabriles

Paradójicamente no se ha establecido una discusión acerca del carácter fabril o no del conjunto de la clase obrera, aunque si se ha esbozado tal debate para las trabajadoras. Como ya hemos señalado, se acepta una heterogeneidad de la clase obrera, sin que se haya intentado avanzar en mayores precisiones al respecto. La discusión sobre las obreras no ha avanzado al punto de superar esta perspectiva, pues el debate no gira en torno a la magnitud de las trabajadoras fabriles, sino a su existencia o inexistencia.

Distintos ensayos postulaban la ausencia de un número importante de obreras fabriles. La referencia a estas mujeres sería producto de una ficción que se anticipaba a una situación social todavía inexistente a escala significativa. O bien, se trataría de casos atípicos que habrían llamado la atención precisamente por su excepcionalidad y no por ser un elemento relevante de la estructura social.²⁹ Fernando Rochi cuestionando a Feijoo intentó avanzar en la demostración de la importancia del empleo femenino en

²⁷ sobre el rol de los obreros como intermediarios Ver informe del diputado Angel Jiménez en *La Vanguardia*, 22/9/1917. Analizamos esta fuente en Kabat, Marina: "Fatto in casa: el trabajo a domicilio en la industria argentina del calzado, 1870-1940.", en *Razón y Revolución*, nº 9, julio de 2002.

²⁸ Harari, Ianina: "Tracción a sangre: proceso de trabajo y clase obrera en la industria del carruaje.", en *Razón y Revolución*, nº 15, 1º semestre 2006. Para la elaboración de este artículo la autora ha analizado: El periódico: *El obrero constructor de carruajes*.

²⁹ Guy, Donna *op. cit*; Feijoo, María del Carmen: "Las trabajadoras porteñas a comienzos de siglo", en: Armus, Diego (comp.): *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Sudamericana, Argentina, 1990.

las “grandes fábricas”. Las “fabriqueras” serían, a su juicio, actores relevantes del nuevo paisaje urbano. Sin embargo, Rocchi no logra cumplir sus objetivos plenamente. Esto se debe, a nuestro parecer, a falencias conceptuales y empíricas: por una parte define a las “grandes fábricas” sólo por un elemento cuantitativo. Por otro, su evidencia empírica combina datos de casos aislados con otros macroeconómicos que no llegan a conformar una imagen global claramente definida, al tiempo que presenta conclusiones para períodos no estudiados.

Rocchi nota que según el censo de 1914 en las grandes fábricas (las que emplean más de 100 personas) las mujeres representan casi un tercio de la fuerza de trabajo, mientras que en los talleres familiares, con menos de 10 empleados su presencia se reduce al trece por ciento.³⁰ Resalta la importancia del trabajo femenino en la rama textil. Considera que “la producción estandarizada de las grandes fábricas requería un tipo de trabajadores que convirtió a las mujeres en atractivos trabajadores potenciales”.³¹ No queda claro a qué llama grandes fábricas, a qué se refiere exactamente con estandarización ni qué tipo de obreros requeriría como para que se valore el trabajo femenino. Al mismo tiempo que plantea esto señala que “no siempre el trabajo en la gran fábrica implicaba una total discontinuidad con las tareas artesanales. Muchas veces, el trabajo manual de las mujeres era clave para lograr un producto de buena calidad”.³² Más adelante en otro epígrafe que acompaña a una fotografía de mujeres dedicadas a la fabricación de sombreros, añade: “La producción en grandes fábricas en algunos casos consistía en una simple agrupación de varias obreras realizando un tipo de trabajo que continuaba usando técnicas básicamente artesanales”.³³

La imprecisión de los conceptos utilizados lo lleva, a nuestro juicio, a presentar una descripción poco precisa del trabajo femenino: Rocchi afirma que las trabajadoras se concentraban en las grandes fábricas. Pero se trata de una afirmación casi vacía de contenido, pues “gran fábrica” sólo significaría establecimientos que emplean muchos obreros, más de 100 para mayor exactitud.³⁴ Pero éste es un criterio meramente cuantitativo, no cualitativo y por ello alberga dentro de sí establecimientos de muy distinta índole. Las firmas que emplean mucho personal pueden ser grandes talleres manufactureros (con trabajo

³⁰ *Ídem*, p. 227.

³¹ *Ídem*, p. 228.

³² *Ídem*, p. 231.

³³ *Ídem*, p. 233.

³⁴ *Ídem*, p. 227. Si bien el autor no lo afirma explícitamente asumimos que “gran firma” equivale en su texto a “gran fábrica”, en la medida en que usa los dos conceptos como sinónimos y no brinda ninguna definición diferente para el segundo término.

manual que, aunque dividido conserva su fundamento artesanal) o fábricas propiamente dichas, es decir, establecimientos donde rige la gran industria caracterizada por la presencia de un sistema de máquinas.

Rocchi nota estas diferencias, aunque no las distingue conceptualmente empleando categorías diferenciales.³⁵ Un segundo déficit es que no realiza ningún esfuerzo para mensurar estos diferentes escenarios que él ha encontrado. Aún englobándolos dentro de la categoría de “gran fábrica”, una vez reconocidas situaciones diferenciales podría haber intentado mensurar el peso relativo de cada una de ellas.³⁶ Rocchi no realiza esto, ni siquiera cuando dentro de una rama encuentra las dos alternativas extremas: mientras en la página 229 utiliza una cita de Patroni para relatar cómo las máquinas favorecieron el ingreso del empleo femenino en las fábricas de sombreros, tan sólo cuatro páginas después refiere a esa misma industria como ejemplo de la perpetuación de las técnicas artesanales. Rocchi no se pregunta cuál de estas dos situaciones predominaba. No intenta saber si la mayoría de las mujeres que fabricaban sombreros habían ingresado debido a la mecanización o si realizaban viejos labores artesanales.³⁷

Finalmente, Rocchi no escapa a la tentación de realizar aseveraciones sobre temas no estudiados. Así, sin brindar ninguna prueba, afirma que: “En la década del treinta, y a pesar de los cambios económicos que siguieron a la crisis, las mujeres continuaron realizando las mismas tareas que venían haciendo desde que comenzó la industria estandarizada.”³⁸ Sin embargo, en la industria del calzado el ingreso realmente masivo de la mujer a la fábrica se produce con un cambio técnico de la década del treinta, el vulcanizado.³⁹

En el análisis del empleo femenino que realiza Donna Guy encontramos problemas empíricos mayores.⁴⁰ La autora pretende demostrar la relación negativa entre maquinaria y empleo femenino en países como la Argentina. Plantea que, debido a esta correlación negativa, el trabajo fabril femenino sería una excepción durante las primeras décadas del siglo veinte. A su juicio, las demandas de protección de la mujer en la fábrica resultaban extemporáneas. Serían el producto de las presiones de los reformistas. Ellos,

³⁵ Esas categorías no necesariamente debieran ser las que nosotros proponemos, aunque a nuestro juicio son las más útiles. La crítica no se dirige a que no usa las categorías marxistas, sino a que renuncia a emplear cualquier tipo de categoría que permita diferenciar las formas del trabajo. Nótese que Rocchi no emplea las categorías de taylorismo o fordismo que incluso hubieran sido más apropiadas, sino que el único concepto que emplea para referir a la organización del trabajo es el de estandarización, que resulta extremadamente vago y deficiente.

³⁶ Podría decirse que si Rocchi hubiera empleado conceptos que jerarquizaran y pusieran de relieve estas diferencias, hubiera sido más probable que reparara en la necesidad de medirlas. Esta es una prueba de la importancia de los conceptos elegidos, pues ellos de alguna manera imprime un cierto sesgo a la investigación.

³⁸ *Ídem*, p. 239.

³⁹ Kabat, *op. cit.*, cap. 5.

⁴⁰ Guy, Donna, *op. cit.*

sin comprender que en la Argentina no se había formado una clase obrera semejante a la europea, querían trasladar aquí la legislación de otros países, anticipándose a las verdaderas necesidades sociales.

Creemos que esta visión errada distorsiona tanto la magnitud y características del trabajo femenino, como la configuración de la clase obrera de conjunto.

Donna Guy sostiene que en la industria del calzado "...las mujeres terminaban *a mano* en sus casas el aparado hasta que las máquinas y técnicos varones en las fábricas las desplazaron".⁴¹ Donna Guy cita como fuente dos informes norteamericanos, publicados en 1910 y 1919. En la nota al final añade datos que, supuestamente, también habría tomado de estas fuentes. Indica que en 1910 el 90% del aparado era completado a domicilio por mujeres y que ocho años más tarde la mayor parte de este trabajo era realizado en la fábrica. Del informe de 1910, escrito por Butman es correcto que el 90% del aparado se realizaba a domicilio, dato que figura en la página 11 que ella cita, lo que no figura allí ni en ninguna otra página del informe es que ése trabajo fuera *manual*. Para esa fecha hacía tiempo (más de 10 años) que en la Argentina el aparado era mecánico y se efectuaba con máquinas de aparar comercializadas por la firma Singer. Por otra parte, es falso que ocho años más tarde la mayoría del trabajo se realizara en la fábrica y por trabajadores varones. El aparado continuaba realizado por mujeres a domicilio. En la página 52 del informe de 1919, que Donna Guy cita como prueba del reemplazo de las trabajadoras domiciliarias manuales por técnicos y mecánicos varones dentro de la fábrica, se afirma que "dar el aparado a afuera es la práctica de la mayoría de las fábricas argentinas". De igual modo, las otras dos páginas que cita en vez de convalidar sus afirmaciones, las refutan. En las páginas 54 y 55 figuran datos por empresas: la firma Bordas y Comte emplea 20 aparadoras a domicilio, Grimoldi cuenta con 100 mujeres que realizan esta tarea a domicilio, Uboldi con 50 mujeres.

En síntesis, ni el aparado que hacían las mujeres a domicilio era principalmente una tarea manual (se realizaba con máquinas similares a las de coser), ni las mujeres fueron desplazadas hacia 1918 por máquinas y técnicos varones que trabajaban en las fábricas. A inicios de 1920 el aparado continuaba siendo

⁴¹ Guy, Donna, *op. cit.*, p.38, la traducción nos pertenece.

una tarea eminentemente femenina, desarrollada a domicilio, como aparece explícitamente expresado en las páginas del informe que Donna Guy citaba con la pretensión de defender su hipótesis.⁴²

Los errores en los que Donna Guy incurre no aparecen en el plano de la interpretación de la fuente, sino que directamente atañen a una tarea más básica como la lectura literal del informe. Consideramos algunos factores pueden explicar la confusión. En primer lugar encontramos, a nuestro juicio, un problema epistemológico: pareciera que Donna Guy emprendiera su indagación con el objetivo de *probar* su hipótesis, en vez de testearla, confrontarla con la evidencia empírica. Donna Guy consideraba probada para el momento en el que ella escribía la correlación negativa entre sector moderno y empleo femenino en los países en desarrollo, pero planteaba que faltaban estudios que *confirmaran* este problema históricamente.⁴³ El caso argentino se le presentaba como un ejemplo histórico ideal para ello.⁴⁴ En segundo lugar creemos encontrar en el texto de Donna Guy una dificultad recurrente en los estudios industriales o de los trabajadores: autores que examinan con rigurosidad una rama o un período determinado (como sucede en el caso de Donna Guy con el azúcar y las industrias regionales), arriesgan conclusiones generales, que tienen un soporte empírico débil para las otras ramas o períodos que exceden la temática en la cual el autor se especializa.⁴⁵ Consideramos que la ausencia en este campo del conocimiento de un corpus

⁴² Cuando durante la década del cuarenta la actividad comience a realizarse dentro de las fábricas, la composición de género se mantendrá invariable.

⁴³ Donna Guy, *op. cit.*, p. 65. Si bien podría aducirse que expresiones de este tipo responden a una lógica expositiva y no a la forma en que fue desarrollada la investigación; en este caso, debido a los graves errores en la lectura de las fuentes, tendemos a creer que, efectivamente, Donna Guy leyó los informes con una actitud sesgada buscando “confirmar” su hipótesis.

⁴⁴ *Ídem*, p. 66.

⁴⁵ Donna Guy suscribe a la hipótesis de una elevada participación laboral de la mujer en las etapas preindustriales que descendería con la modernización e industrialización. Con ese objetivo ella estudia la pérdida de oportunidades laborales que representó para las mujeres del interior la quiebra de las industrias artesanales y domésticas como los tejidos. Según Donna Guy, estas mujeres no encontraban una compensación en el nuevo mercado que se conformaba en las ciudades del litoral por la poca oferta de empleos para las mujeres en las fábricas. Consideramos que este último punto es donde Donna Guy fracasa en demostrar su tesis. A la vez, en comparación con los primeros acápite destinados a estudiar la forma que el quiebre de las economías regionales afectó a las mujeres, la parte destinada al trabajo fabril resulta débil en términos empíricos. Hay errores en la lectura de las fuentes (como ocurre en relación a la industria del calzado), un pasaje muy rápido por otras donde se omite información que podría contradecir sus argumentos: el informe de Carolina Muzzilli apenas es mencionado en una nota al pie, y el trabajo de Pablo Storni ni siquiera aparece citado. El informe de Muzzilli podría haberla sacado de su error acerca de la desaparición de las aparadoras y le habría suministrado datos sobre empleo fabril femenino. Por otra parte el informe de Storni la hubiera conducido a cuestionarse su tesis sobre el carácter prematuro de la legislación social. En dicho informe se dan cuenta de una serie de problemas laborales, las condiciones del trabajo femenino, el empleo de niños, los accidentes de trabajo, todos los cuales son atribuidos por Pablo Storni a la creciente mecanización de la industria. Storni, Pablo: “La industria y la situación de las clases trabajadoras en la Capital de la República”, en *Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*, n° 4,5 y 6, año XXV, Tomo II, julio- diciembre de 1908. Muzzilli, Carolina: *El trabajo femenino*. (Extracto publicado por el *Boletín del Museo Social*), Talleres Gráficos J.L. Rosso y Cía, Bs. As., 1916.

significativo de investigaciones en las cuales apoyarse a la hora de realizar comparaciones puede haber facilitado la aparición de errores, al mismo tiempo que ha sido un incentivo a estas generalizaciones.⁴⁶

Las fuentes empleadas

Uno de los principales aportes de los estudios de los procesos de trabajo ha sido su impulso a la búsqueda de fuentes. Las nuevas preguntas han funcionado como un incentivo para la exploración de documentos hasta entonces poco o nada transitados. Esto no puede dejar de beneficiar tanto a la historia de los trabajadores como a la historia de la industria. Hay quienes encararon este desafío a partir de las fuentes de empresa, como es el caso de Mirta Lobato y de Silvia Badoza.

Las fuentes empresariales que Lobato emplea resultan más ricas para el estudio de los trabajadores de lo habitual para este tipo de archivos. Eso se debe a que ha accedido no sólo a balances, sino a las fichas que la empresa tenía de los trabajadores y al registro de conflictos y sanciones dentro de las distintas secciones del frigorífico. Otro insumo fundamental para su obra son las entrevistas orales. Las mismas son manejadas con los recaudos necesarios, elaborando reflexiones a partir de los olvidos o silencios de las entrevistas, como se muestra en particular a los recuerdos de los trabajadores sobre el peronismo y el período anterior. De este modo, sortea los problemas metodológicos que atañen a otros estudios.

Silvia Badoza,⁴⁷ por su parte, ha empleado, junto a las fuentes de empresa, otros elementos, entre ellos el periódico sindical *El Obrero Gráfico*. El relevamiento de las publicaciones de los distintos sindicatos, como veremos, es uno de los resultados de los estudios de los procesos de trabajo. No se trata de que los mismos no se conocieran o no se hubieran consultado anteriormente, pero quienes han abordado el problema de los cambios de la organización del trabajo han debido necesariamente prestar más atención a este tipo de fuente y realizar un análisis sistemático de las mismas.

⁴⁶ Frente al vacío de investigación empírica, muchos textos se han escrito sobre el conocimiento de una rama y una recolección aleatoria de ejemplos aislados de otras ramas o momentos históricos.

⁴⁷ Entre otros trabajos de la autora pueden verse: Badoza, Silvia: "Mujer y trabajo. El ingreso de la mano de obra femenina y los trabajadores calificados en la industria gráfica", en Knecher, Lidia y Panaia, Marta (comp.): *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*. CEAL, Buenos Aires, 1994 y "Patrones, capataces y trabajadores en la industria gráfica. Un estudio de caso: Ortega y Radaelli, 1901-1921", en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales. Instituto de investigaciones Dr. José María Mora*, México, nº 50, mayo-agosto de 2001.

Forni y Angélico⁴⁸ toman un conflicto de 1929 ocurrido en la cristalería Papini cuyos avatares son seguidos por la prensa diaria. A partir de allí encuentran elementos para analizar lo que ellos conciben como enfrentamientos entre obreros calificados y no calificados. Este caso mostraría otro ejemplo de cómo las viejas fuentes tienen mucho que informarnos si las interpelamos desde nuevos problemas.

Desde el Grupo de Investigación de los Procesos de Trabajo del CEICS se ha encarado la investigación a partir de estudios por ramas. Por eso, se han privilegiado las fuentes de este tipo. Por un lado aquellas de carácter económico. Entre ellas se destacan una serie de documentos producidos por el Ministerio de Exterior Norteamericano que releva las condiciones de mercado para los productos norteamericanos. Se trata de la colección *Special Agents Series*, que para el caso argentino cuenta con informes dedicados a la industria del calzado y curtiembre, gráfica, bienes eléctricos, industria del mueble, textil y maquinaria para la construcción, entre otros. Si bien cada informe presenta características particulares, tienden a mostrar una visión completa de la rama. Comparan cada una de las industrias que analizan con la norteamericana. Aunque, más importantes para abordar los problemas económicos, presentan algunos elementos interesantes respecto a los trabajadores, como la comparación del empleo femenino en la Argentina con Estados Unidos, o el mayor o menor empleo en formas de pago a destajo. Esta fuente, junto a otras de origen norteamericano⁴⁹ tiende a plantear al trabajador argentino como más reacio al pago a destajo que el estadounidense. Estos informes incluyen un análisis del modo de trabajo tanto de las grandes firmas como de lo que ocurría en talleres de menor envergadura.

Otras fuentes por rama utilizadas en los estudios del CEICS son las publicaciones de las entidades corporativas. *La molinería argentina, La industria del Calzado, Centro de Talleristas del Calzado*. Estas fuentes resultan importantes para conocer problemas técnicos y económicos de la industria, pero también aportan material para el estudio de los trabajadores: nos permiten ver la percepción que los empresarios tenían de la cuestión obrera y las soluciones que planteaban. También nos muestran el marco de las luchas obreras y las divisiones internas de la burguesía. En la industria del calzado la comparación de cómo toman los talleristas y los fabricantes el reclamo de la concentración el trabajo sirve de ejemplo.

⁴⁸ Angélico, Héctor y Pablo Forni: "Pulmones y vidrio. Organización del trabajo y conflicto laboral en 1929", en *Ciclos*, año 3, V. 5, 2° semestre de 1993.

⁴⁹ Dudley Phelps: *Migration of industry to South America*, McGRAW-Hill Book Company, New York-London, 1936

Como señalamos anteriormente, con respecto al trabajo de Badoza, son importantes las fuentes obreras con los periódicos de distintos oficios. En los estudios del CEICS, se han examinado *El obrero Gráfico*, *El obrero del calzado*, *El obrero constructor de carruaje* y *La unión del marino*.⁵⁰ Estos periódicos tienden a presentar mejor los problemas específicos de los obreros en su lugar de trabajo que los periódicos como *La Vanguardia* o *La Protesta*, más ocupados por problemas políticos generales.

Otro conjunto de fuentes, aunque más disperso, proviene de las diferentes descripciones de las fábricas. Publicaciones tan diferentes como los *Anales de la Sociedad Científica argentina*⁵¹; *Humanidad Nueva*⁵², o *La Ingeniería*, reproducían las impresiones de quienes visitaran las fábricas. En el caso de revista como *La Humanidad Nueva*, publicación de un Ateneo Popular de orientación socialista, estas descripciones no sólo nos muestran las mismas fábricas visitadas, sino que ilustran también sobre la visión de los trabajadores socialistas sobre el “progreso técnico”. Su admiración hacia el mismo era tan fuerte como para organizar excursiones de obreros a las fábricas durante el fin de semana.⁵³

El *Boletín del DNT* o informes especiales de personal del mismo organismo resultan muy valiosos. Se trata de una fuente que contiene mucha información que no ha sido abordada debido a que no se la ha interrogado lo suficiente desde problemas particulares.

Finalmente, las fotografías constituyen una fuente muy valiosa para conocer los métodos productivos. Sin embargo, su empleo requiere también ciertos recaudos. En ocasiones una selección azarosa puede presentar una imagen distorsionada de la realidad. Esto ocurre cuando las imágenes no son tomadas como medio para la indagación, sino como figuras ilustrativas de una concepción previa. El álbum fotográfico editado por la Universidad de Quilmas presenta este problema. Desde el prólogo los autores sostienen que la industria previa a 1930 era semiartesanal. Entre las fotos del álbum que avalarían esta hipótesis figura una que muestra a un zapatero remendón cosiendo a mano un zapato en la vereda de su pequeño negocio. Se acompaña la leyenda de que en Buenos Aires abundaban los zapateros de esta clase.⁵⁴

⁵⁰ Harari, Ianina, *op. cit.*, Kabat, Marina, *op. cit.*; Caruso, Laura: “La industria marítima en la Argentina. su régimen de trabajo”, en *Razón y Revolución* n° 11, invierno de 2003 y Bil, Damián: “Gran industria y descalificación de los obreros gráficos”, en *Razón y Revolución* n° 14, invierno de 2005.

⁵¹ Ver por ejemplo: *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo XLVIII, segundo semestre de 1899, donde figuran descripciones de la firma Pratt y de dos fábricas de sombreros.

⁵² *Humanidad Nueva*, año 1912, tomo V, aparece el relato de la visita a la fábrica de calzado Pagola, a la cervecería Quilmes, y a una fábrica de papel.

⁵³ Esta admiración un tanto ingenua, por cierto, del progreso técnico es analizada en mi artículo: “Socialistas y anarquistas frente a la racionalización industrial” en *Razón y Revolución*, n° 6, otoño de 2000.

⁵⁴ AAVV: *Producción y trabajo en la Argentina. Memoria fotográfica 1860-1960*. Buenos Aires, Banco Bice-UNqui, 2002.

Es cierto que abundaban zapateros que trabajaban en las condiciones que ilustra la fotografía, pero ellos no representaban más que una declinante minoría frente a quienes se empleaban en las fábricas y grandes talleres.⁵⁵ Consideramos, que con las fotografías y filmaciones se debe proceder de igual manera que con otro tipo de fuentes, procurando evitar que una selección fortuita presente, como ocurre en este caso, una expresión sesgada de la realidad. Las imágenes no pueden ser analizadas sólo en referencia a si mismas, sino que deben ser puestas en contexto. Por ejemplo, lanina Harari describe el proceso de trabajo en la fabricación de autos por el IAME. Distingue entre aquellas que representan el armado del prototipo donde naturalmente la producción asume un carácter más artesanal⁵⁶ de la puesta en producción de los modelos para el mercado que se puede observarse en fotografías tomadas un año después. En ellas se observa una producción es en serie. Las piezas son colocadas sobre rieles que conforman una cadena de montaje.⁵⁷ Encontramos fotografías en las fuentes específicas de cada rama ya mencionadas y en algunas publicaciones específicas, en particular en distintos tipos de álbumes.⁵⁸

Breves reflexiones finales, los aportes de los procesos de trabajo

La caída de las regulaciones keynesianas hace que la clase obrera actual pueda reconocerse fácilmente en su equivalente de principios de siglo veinte. En ese sentido hay muchas cercanías y muchas razones para estudiar ese período. Existe mucho terreno por explorar y, como lo muestran los avances sobre el trabajo a domicilio, los estudios sobre procesos de trabajo pueden ser una vía propicia para recorrer este camino. Sin pretender que éstos brinden una respuesta completa, creemos que ellos aportan a su construcción.

Este campo propicio para la investigación histórica a nuestro entender dará mejores frutos si se lo aborda desde la noción de clase obrera. Por ello es necesario retomar el debate sobre la existencia o no de una clase obrera a partir de investigaciones empíricas y discutir si existen particularidades locales que justifiquen el empleo del concepto de sectores populares. Como hemos intentado mostrar, los estudios de

⁵⁵ Después de 1890 la mayoría casi absoluta de los zapateros se desempeñaban como trabajadores parciales y no como zapateros que dominaban el conjunto de su oficio y trabajaban por su cuenta. Ver: Kabat, Maria: *Del taller...*, op. cit., pp. 79-82.

⁵⁶ *Revista Nacional de Aeronáutica*, año XII, n° 122, mayo de 1952, pp. 14 y 15.

⁵⁷ *Revista Nacional de Aeronáutica*, año XIII, n° 134, mayo de 1953, p. 40.

⁵⁸ Blitz, Demetrio: *Álbum argentino. Libro de estudio de la Provincia de Buenos Aires. su vida, su trabajo, su progreso*. Bs. aires, 1911; *La Nación, Número especial de 1910*; *La Nación: Número especial en el Centenario de la Proclamación de la Independencia. 1816- 9 de julio- 1916*; UIA: *Álbum de la industria argentina*, Bs. Aires, 1923; Denovi, Miguel y Enrique Napolitano (directores): *Ilustración argentina del Comercio y la Industria*, Bs. As., 1926.

los procesos de trabajo pueden aportar mucho a esta tarea. Permiten contrastar con datos fácticos ciertas imágenes establecidas en la historiografía. De este modo, nos obligan a cuestionar las características semiartesanales que muchas veces se les ha atribuido a los trabajadores y fuerzan una reevaluación del peso que se les atribuía a los obreros y obreras fabriles. Estas investigaciones pueden ofrecer a la posición marxista, defendida por Iñigo Carrera y por nosotros, un sustento empírico en el terreno histórico para la defensa del concepto de clase.

Los estudios de los procesos de trabajo permiten, además, conocer muchas de las condiciones objetivas que dan un marco y ayudan a explicar las luchas obreras. Como vimos, una de ellas es la magnitud del trabajo a domicilio, sus características y su organización técnica, la distancia entre un trabajador domiciliario, que realiza un trabajo parcial sin poseer las principales herramientas, a un artesano es gigantesca y explica en parte la madurez de la clase obrera argentina en el momento de las primeras huelgas generales: no se trata de una masa formada en gran medida por semiartesanos, si no de obreros.

Otros ejemplos de problemáticas asociadas a los estudios de procesos de trabajo que resultan relevantes para conocer la capacidad y la predisposición a la lucha con que la clase obrera puede contar en un determinado momento son el trabajo femenino y el problema de las calificaciones obreras. Desde los procesos de trabajo se pueden analizar problemas de género conjugados con un análisis de clase. Estudios de este tipo son importantes porque uno de los cuestionamientos a la noción de clase es su supuesta incapacidad para abordar problemáticas como la cuestión étnica y las diferencias de género. Si el marxismo no da cuenta de esta temática presenta innecesariamente un flanco débil. No se trata sólo de incorporar la temática para demostrar la capacidad del marxismo de integrarla, sino que ella nos lleva a responder cuestiones importantes, por ejemplo: ¿las mujeres mantienen las mismas condiciones laborales y la misma disparidad respecto a los varones en el trabajo, como parece plantear Lobato para las trabajadoras del frigorífico⁵⁹; o la brecha salarial entre hombres y mujeres, junto a todos los factores de discriminación laboral por género, se ensanchan y angostan siguiendo los ciclos de la lucha de clases como hemos planteado para la industria del calzado?⁶⁰

⁵⁹ Lobato, Mirta: *La vida en las fábricas...*, op. cit.

⁶⁰ Kabat, Marina: "Las mujeres en la industria argentina del calzado (1870-1940)" en Marcelo Lagos, María Silvia Fleitas y María Teresa Bovi (comp.): *A cien años del Informe de Bialet Massé. El trabajo en la Argentina del siglo XX y albores del XXI*, UNIHR-Universidad Nacional de Jujuy, vol. 2, en prensa.

Tanto los cambios de la división genérica del trabajo como las diferentes calificaciones obreras y su evolución nos permiten conocer factores que determinan fracturas y uniones dentro de la clase obrera, fortalezas y debilidades. Aspectos que no pueden ser dejados de lado en un análisis que pretende dar cuenta de la totalidad de determinaciones y relaciones en que se inscribían los seres humanos que protagonizaron la historia de la clase obrera argentina y nos ayudan a comprender esas luchas.